

Como de costumbre, el Banco de Suecia recompensa a los guardianes académicos del capitalismo

ALEJANDRO TEITELBAUM :: 19/10/2020

Premio Nobel de Economía 2020

El premio del Banco de Suecia en memoria de Alfred Nobel, llamado Premio Nobel de Economía, ha sido atribuido este año a Paul Milgrom y a Robert Wilson, ambos profesores de la Universidad de Stanford, California, especialistas en la venta en subasta.

Es decir que se han especializado en el estudio de los mecanismos por los que se llega a establecer el precio definitivo en el que se realiza la transacción de un producto o servicio en el juego entre uno o varios oferentes y potenciales adquirentes. Juego en que el o los oferentes tratan de obtener el precio más elevado y los adquirentes el precio más bajo.

Un caso particular sería el de las licitaciones públicas. Esta teoría pretende explicar -con modelos matemáticos, abscisas y ordenadas- la manera en que se llega al precio de mercado o precio de equilibrio de cualquier producto o servicio.

El “detalle” consiste en que dicha teoría es totalmente ajena a una explicación de cómo funciona la economía real. Es decir no aporta nada a la economía política.

Es un residuo de las teorías marginalistas y subjetivistas que, en el mejor de los casos aportaron a la explicación de fenómenos económicos fragmentarios sin llegar nunca a una comprensión global y unitaria de la economía y a deducir las leyes generales de su funcionamiento.

Milgrom y Wilson hablan del mercado pero ignoran qué es realmente el mercado: el lugar donde se encuentran productores y consumidores, donde los primeros “llevan” los productos fabricados para ser vendidos y/o los servicios creados para -pago mediante- ser utilizados. Y aparentan ignorar que en el caso particular de las licitaciones públicas, donde la corrupción -pasiva de los funcionarios y activa de las empresas oferentes- es habitual y distorsiona totalmente el “precio de equilibrio”.

Ignoran también cómo es el proceso de fabricación de los productos y de los servicios destinados al mercado, en el cual participan por un lado los dueños del capital, de los instrumentos y medios de producción y por el otro los productores reales: los trabajadores manuales e intelectuales, por el otro. Proceso en el que tiene lugar la explotación capitalista, fuente del beneficio de los dueños del capital (plusvalía) y genera la contradicción principal del sistema: que entre la producción y el consumo se interpone la explotación del productor/consumidor final.

Hablan del mercado como si en él existiera la competencia pura y perfecta, ignorando que el precio lo fijan los monopolios y oligopolios y la enorme influencia de los mecanismos que incitan a la gente a consumir por encima de sus necesidades básicas y de sus posibilidades económicas. Por ejemplo la compra incesante e innecesaria de nuevos modelos de teléfonos

portátiles, de videojuegos, de zapatillas de marca o de automóviles, según sea el nivel socio-económico del eventual comprador.

Quizás no es casual que en la misma Universidad de Stanford donde son profesores los nobelizados de este año, funciona un *Laboratorio de Tecnología Persuasiva* que dirigido por el psicólogo B. J Fogg, quien ha escrito un libro cuyo título lo dice todo: *Tecnología Persuasiva: utilizar las computadoras para cambiar lo que pensamos y lo que hacemos (tecnologías interactivas* [Persuasive Technology: Using Computers to Change What We Think and Do (Interactive Technologies)]. También se llama a esta disciplina *captología*.

En resumen: no hay tal “precio de equilibrio” que se alcanzaría en un juego limpio entre productor y consumidor actuando libremente.

El productor capitalista necesita vender aunque el consumidor común no tenga la capacidad adquisitiva necesaria de la que, como productor, fue despojado por el capitalista durante el proceso de producción (plusvalía). Y esto se manifiesta claramente en tiempos de crisis, que cada vez son más recurrentes y prolongadas.

Por ello el sistema inventa mecanismos para robotizar al común de la gente despojándolos de discernimiento y de lo que le queda de libre arbitrio, mediante la “tecnología persuasiva”.

Los economistas nobelizados ignoran o simulan ignorar cómo funciona realmente el mercado contemporáneo, dominado por los grandes monopolios y oligopolios y que el poder económico está confiscando el poder de decisión en todos los órdenes (en cuanto a qué se produce, qué se consume, cómo se trabaja [si se consigue trabajo], qué se lee, qué información se difunde y cómo se presenta ésta, qué se piensa, cómo se ocupa el tiempo libre, etc.)

Y el Banco de Suecia se ocupa de otorgarles una aureola de prestigio a individuos que tratan de esconder con teorías que no tienen nada de científicas la realidad del sistema capitalista imperante.

El rasgo común de estos economistas “nobelizados” es que nunca aciertan en sus previsiones. Ni cuando pronostican el fin de las crisis (jamás aciertan a preverlas) ni cuando nos prometen “un mundo feliz” con el capitalismo mundializado.

Un caso ejemplar (pero no único) de los desaciertos de los economistas nobelizados es el de Robert Merton y Myron Scholes, que recibieron el premio Nobel de economía en 1997. Scholes fue el creador, junto con Black, de un método matemático “infalible” para prevenir los riesgos financieros. Merton y Scholes eran asesores de Long-Term Capital Management (LTCM) un gestor de *hedge funds* de primera línea. Pero el método Scholes-Black no impidió que LTMC quebrara en 1998 y fuera salvado en última instancia por un aporte de 3500 millones de dólares proveniente de 14 grandes bancos.

Otro ejemplo. Stiglitz, muy solicitado en tribunas académicas y políticas y celebrado por los “progresistas” de todo el mundo, recibió en 2001, junto con Akerlof y Spence, el Premio Nobel de Economía por su contribución a la teoría de la asimetría de la información, que

sostiene que las fallas del mercado capitalista no se deben a la inexistencia de una competencia “pura y perfecta” (“la mano invisible del mercado”) sino que es el resultado de una información asimétrica e imperfecta que, dice, podría “tener profundos efectos en la forma en la que se comporta la economía”. Véase:

<http://www.project-syndicate.org/commentary/asymmetries-of-information-and-economic-policy/spanish>.

Una prueba de la ineficacia de las teorías y de los métodos de Stiglitz para analizar la economía real es un informe que elaboró en 2002, encomendado por los grupos financieros Fannie Mae y Freddie Mac, donde afirmó que la actividad de dichos grupos, que garantizaban los préstamos hipotecarios concedidos por los Bancos a clientes poco solventes, no implicaban prácticamente ningún riesgo para el sistema bancario. Según Stiglitz el riesgo era del orden de entre uno sobre medio millón y uno sobre tres millones. Véase: *Implications of the New Fannie Mae and Freddie Mac Risk-based Capital Standard*. Joseph E. Stiglitz, Jonathan M. Orszag and Peter R. Orszag.

Contra las “previsiones” de Stiglitz, basadas en modelos matemáticos, las políticas de Fannie Mae y Freddie Mac contribuyeron en buena medida a desencadenar la crisis financiera que dura hasta hoy.

Otros nobelizados se han dedicado a estudiar por qué la gente compra una cosa y no otra, la llamada “decisión en condiciones de incertidumbre o teoría de la elección”. O a realizar estudios que se utilizan en las operaciones de mercadotecnia para fomentar el consumismo. Son una actualización de las orientaciones subjetivistas en economía con un agregado “neurobiológico” (neuroeconomía y neuromercadotecnia). Así es como en 2002 se le otorgó el Premio Nobel de Economía al psicólogo Daniel Kahneman por sus trabajos sobre la “teoría de las perspectivas”, base de la “finanza comportamental” y por sus trabajos sobre la “economía de la felicidad”.

Los personajes como Milgrom y Wilson, otros nobelizados en Economía y muchos otros profesores y académicos convenientemente mediatizados ya fueron caracterizados por Marx, quien escribió en el Epílogo a la segunda edición alemana de 'El Capital' (Londres 1873):

“La burguesía, en Francia e Inglaterra, había conquistado el poder político. Desde ese momento la lucha de clases, tanto en lo práctico como en lo teórico, revistió formas cada vez más acentuadas y amenazadoras. Las campanas tocaron a muerto por la economía burguesa científica. Ya no se trataba de si este o aquel teorema era verdadero, sino de si al capital le resultaba útil o perjudicial, cómodo o incómodo, de si contravenía o no las ordenanzas policiales. Los espadachines a sueldo sustituyeron a la investigación desinteresada, y la mala conciencia y las ruines intenciones de la apologética ocuparon el sitio de la investigación científica sin prejuicios”.

CALPU

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/como-de-costumbre-el-banco